

## EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 5 de Mayo de 1880.

### TEATRO MAIQUEZ.

Mañana se pondrá en escena el drama nuevo en tres actos.

#### ANGEL.

La comedia nueva en un acto.

#### TIPOS DEL NATURAL.

NOTA.—En la Contaduría de este Teatro queda abierto un abono por cinco funciones a los mismos precios y condiciones que la anterior.

A las 8 y media.

## GUESTIONES MEDICO-SOCIALES

### LAS ESPECIALIDADES EN MEDICINA.

#### ARTICULO VII.

Yo quisiera tener la fortuna de hacer comprender al público y a gran parte de los médicos enciclopedistas las ventajas que tiene el especialista que solo admite enfermos que presentan determinados padecimientos ó lesiones.

Su imaginacion no gira sino al rededor de un círculo cuyos límites puede dominar, con menos dificultades que el médico que se dedica á la visita de toda clase de afecciones; sus diagnósticos deben tener más precision y sus tratamientos más buen éxito, puesto que la práctica constanstante le alecciona continuamente dándole puntos de comparacion y mostrándole los errores que debe rectificar.

Pero si esto no es suficiente para probar lo que me propongo bastaria recordar que necesitando la práctica de casi todas las especialidades ó ramos de la Medicina el uso de ciertos instrumentos que solo sirven ó se aplican en un reducido número de casos y siendo muchos los objetos de esta clase que se necesitan en determinadas ocasiones, no seria posible á la mayor parte de los médicos adquirirlos todos, ni siquiera una parte de ellas, los que están reconocidos como de grande utilidad, pues apenas el médico especialista logra poseer los principales, los que solo se refieren á la especialidad y á costa de sacrificios pecuniarios. También es preciso considerar que ciertos instrumentos exigen muchos años de práctica para aprender á usarlos y sacar todo el partido posible en el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades. Es indispensable estar familiarizado con ellos y los profesores que no los conocen ó no han tenido ocasion de verlos y usarlos no lograrán sino decepciones hasta que aprendan á manejarlos.

El oftalmoscopio, el microscopio, el laringoscopio, el estetoscopio, etc. son otros tantos ejemplos.

Si, dejando á un lado los medios de exploracion y de curacion, pasamos á ocuparnos de los medios de instruccion, sin los que nada valdria el médico, cuyo estudio ha de durar tanto como su vida, no podremos menos de reconocer que si un profesor ha de suscribirse á todos los periódicos de la facultad que ven la luz pública, si ha de adquirir todos los folletos y todas las obras que continuamente están saliendo en nuestro pais como en el extranjero, las láminas, los atlas y todo cuanto se publica de todos los ramos de la Medicina, no tendria ni local para guardarlo, ni dinero para comprarlo, ni tiempo para leerlo, ni ojos para verlo, ni inteligencia para aprenderlo, ni memoria para retenerlo.

No estamos en aquellos tiempos en que para ser buen médico bastaba aprender de memoria los aforismos de Hipócrates y el tratado de Boerhaave y de Sydenham.

Pero, me direis, tampoco el especialista del día puede tener noticia de todo lo que se sabe actualmente con respecto á la especialidad. Seria preciso que conociese todos los idiomas de las naciones civilizadas y adquiriese todo cuanto en el mundo se publica ó se inventa para poder llegar al bello ideal y además contar con una privilegiada organizacion cerebral.—Yo contesto:—Pues bien: si al especialista no le es dado saber todo cuanto se refiere á un asunto concreto ¿cómo ha de conseguirlo el médico que pretende ocuparse de todo?

Este no podrá sino á costa de grandes esfuerzos mentales, de muchos estudios y de mucha práctica tener ideas muy superficiales de todo.

Pasemos á examinar la cuestion en otro terreno no menos interesante.

¿Cual es el objeto que se propone el médico al adoptar esta carrera como una profesion?

Unas veces la aficion á las ciencias naturales, la admiracion de la naturaleza, el estudio de la última obra del sabio Maestro.

Es sublime, encantador, maravilloso, el observar los fenómenos naturales: estando bajo la dependencia de ciertas leyes, conocidas estas, poseemos la clave del secreto, adivinamos lo que todavía no se ha visto, cómo no ha de entusiasmarse el hombre pensador ante la sublimidad de las ciencias físicas?

No es de extrañar que algunos hombres estudien la Medicina por pura aficion y con solo el objeto de poseer la verdad filosófica.

Empero la mayor parte de los que abrazan el sacerdocio de la medicina como profesion tienen por objeto el ser útil á la sociedad en que viven,

prestando los servicios del Arte á los desdichados enfermos para que estos les recompensen debidamente.

Ya sea particular ó oficialmente, ya sea de un modo ó de otro, el médico aspira á la adquisicion de un lucro que le baste para llenar las necesidades de su casa, su manutencion y la de su familia, y todo como justo precio de su honroso trabajo.

Y no se contenta el médico con esto sino que aspira, y esto es muy noble, á que las familias agradezcan sus servicios y le den fama y satisfaccion, que le estimulan tanto ó mas que el dinero para estudiar y adquirir seguridad en las curaciones que le estan encomendadas.

De este modo un profesor llega á adquirir una posicion envidiable en una grande poblacion y es muy justo que así suceda. El pueblo premia el mérito más ó menos justamente.

Pues si la aspiracion del médico es adquirir renombre y lucro ¿qué es lo que debe hacer para conseguirlo? Procurar acertar en los pronósticos, y obtener gran número de curaciones y desechar todos los enfermos que no pueda ó no sepa curar.

Cada facultativo tiene sus adeptos y sus adversarios. Con ó sin fundamento á unos les es simpático y hablan de él alabándole hasta la exageracion; á otros les es antipático y no encuentran nada bueno en su conducta.

Figuraos, pues, si, ocupando el médico una posicion tan critica en cualquiera parte del mundo, será de interés darle mas seguridad y fijeza para que, en un caso desgraciado, no le arrebatase su honra y su fortuna, su posicion actual y su porvenir.

¿Ganará mucho la reputacion moral y científica de un profesor luchando obstinadamente con una enfermedad rebelde, intratable, como un niño luchando con un gigante, sin poderle vencer, apesar de todos los esfuerzos?

De ningun modo: el paciente y la familia pierden la fé en el arte, y en los médicos cuando no ven resultados, y á veces son en ello injustos.

Pero de todos modos la clase médica se resiente, se desprestigia y la ciencia se escarnece y el médico queda en ridiculo y mucho mas si ha intervenido algun curandero, que ha hecho una curacion milagrosa.

Estamos en una época en que ya á puro de abusar de la buena fé del público éste se ha vuelto escéptico é indiferente. Ya no se cree en nada: ya no se cree á nadie. Es preciso demostrar con hechos que la ciencia es verdad, y estoy seguro que, aun de este modo, habrá quien se resista á creerlo.

Además, el número relativamente escaso de médicos que ejercen la facultad actualmente en España en todas las poblaciones, pero mu-

cho más en las ciudades de importancia, en donde la vida del médico no ofrece las incomodidades de la aldea y sobre todo del campo, ha hecho que reuniéndose en los grandes centros de poblacion muchísimos profesores del arte de curar se extremadamente difícil hacerse notable entre la multitud de ellos que aspiran á ser médico con más ó menos derecho.

Si todos se dedican á la curacion de todas las enfermedades es árdua empresa sobresalir entre los demás. Por el contrario estudiando una sola cosa con asiduidad y por algún tiempo, dedicándose á practicar ciertas operaciones ó maniobras más ó menos difíciles, ó consagrándose á algun estudio teórico, como los cátedráticos de la Facultad, se tiene un camino abierto para la fama y para demostrar que el verdadero médico se diferencia del que solo lo es de nombre ó del que ni aun pudo lograr el título académico.

Hay otra consideracion que me inclina á pronunciarme en favor de las especialidades.

La práctica de la profesion pone al facultativo en muy frecuentes ocasiones en compromisos y apuros en que no solo su amor propio si que tambien sus intereses quedan lastimados. Sabida es por todo el mundo la lucha constante que tiene que sostener el médico durante toda su vida para no desprestigiarse ante el público y adquirir una numerosa clientela. Además como los otros médicos de la localidad ambicionan lo mismo con igual derecho [aun cuando el mérito es distinto en cada individuo] de aquí nace una lucha sorda pero tenaz y continuada entre los compañeros, lucha que solo templar puede el talento y buena educacion de los mismos. Más como quiera que la causa persiste el efecto continúa.

Con las especialidades se disipan como por encanto las disidencias y antipatías que pudieran nacer en la práctica entre los diferentes compañeros: primero porque en una poblacion donde cada médico se ocupa de un ramo diferente no puede haber intereses encontrados ni antagonismos desagradables y después porque cuando el especialista llega á adquirir cierta fama y tiene numerosa clientela muchos de los enfermos le vienen de paises más ó menos lejanos, lo que no perjudica en nada á los médicos de la localidad y dá alguna más importancia y beneficios á la poblacion donde habita.

Este solo motivo sería bastante para abogar en favor de las especialidades.

R. FAJARNES.